

7. Hod de Kéter. Regencia en el Zodíaco: **1^{er} quinario Aries** (Desde 0.00 al 4.59). **7^o Aries** (Desde 6.00 al 6.59), **19^o Géminis, 30^o Leo, 12^o Escorpio, 24^o Capricornio.**

Calendario judío (solilunar): 1 al 5 de Iyar (en 2010, del 15 al 19 de abril).

Calendario gregoriano (solar): Aprox. del 21 al 25 de abril.

Además los días en los que el sol esté en los grados anteriores. También conexión con planetas en esos grados.

Regencia diaria: De 2.00 h. a 2.20 h. (desde la medianoche local: aprox. punto medio entre puesta y salida del sol.)



Vocalización: Aka (Moshé Cordovéro); A/Ka/A (Abulafia). Valor numérico: 22

Ángel portador del Nombre: אכאיה Akaiah o Ajaiah. Valor numérico: 37

(Salmos 3:6) (Tradición judía): אָנִי שָׁכַבְתִּי וְאִישָׁנָה הֶקְיִצוּתִי כִּי יְהוָה יִסְמְכֵנִי
ysmejéni Adonáy ki hequisóti vaishána shajávti Aní
Yo me acosté y dormí; desperté, porque HaShem me sostiene.

(Salmos 103:8)(Trad hermética): רַחֲוִים וְחַנּוּן יְהוָה אַרְךְּ אַפַּיִם וְרַב־חֶסֶד
jásed verab apaim érej Adonai vejanún Rajúm
Compasivo y clemente es HaShem tardo para la cólera y abundante en misericordia

Significado: Hod de Kéter: la conciencia mística expresándose a través de la mente. Es la experiencia de la fe, la emuná, de la misma raíz que emet (verdad): traer a la mente la percepción supraconsciente captada a través de la intuición pura. La Verdad es su ética. Esto se aplica tanto al conocimiento propio como de los secretos de la naturaleza; a la honestidad con nosotros mismos y en nuestras relaciones.

También obtenemos como dones del Nombre inteligencia aguda y comprensión, percepción clara de la realidad, sentido práctico, actitud positiva. Actualmente no tenemos la visión global de nuestra existencia.

אכא nos enseña paciencia del mismo modo que Dios es paciente. En la visión Divina todo aparece ordenado, en su lugar. Cesa la sensación de caos, de fragmentación. Emergen pautas significativas. Vemos claramente nuestra pauta de destino. Si queremos saber par qué estamos aquí podemos recurrir a la meditación en el Nombre **אכא**.

En efecto, el ángel del Nombre אכאיה = 37 = Yejidá, יחידה, Chispa Divina ((También Hebel = aliento y Lahab = llama, suman 37). Por otro lado, אכא = 22, número de letras y senderos del Árbol de la Vida. Es la combinación y permutación de las letras lo que da origen a todo lo existente, del mismo modo que la secuencia de los cuatro nucleótidos, en sus diferentes ordenaciones, contiene la información genética de todo ser vivo. Podemos así decir que el Nombre **אכא**, como reflejo de la Chispa Divina, es el código que nos conecta con el programa de ADN del alma, lo que implica la comprensión del propio diseño y destino. Saber cuál es nuestra tarea en la vida. Dar significado espiritual a las experiencias. Además, para reforzar más el significado anterior, podemos contemplar las dos Alefim del Nombre como canalización de Jojmá y Biná (acróstico de Abba e Imma, אבא/אמא, Padre y Madre). Estas dos Sefirot están vertiendo en la Kaf, כ, con el significado general de energía de la Vasija (la palma de la mano que recibe). En particular, siendo Kaf la cuarta letra en el esquema de las siete letras dobles del Séfer Yetsirá, le corresponde el centro del Corazón. Así, el Nombre **אכא**, nos pone en contacto con las fuerzas de la Creación, Jojmá y Biná, llenando con sus mentalidades la Kaf en el corazón. Canalizamos una gran iluminación y tenemos la posibilidad de comprender y hacer un uso creativo de estas fuerzas en nuestras vidas. Además la luz del Nombre activa nuestra propia tríada Dios en Hombre (Jojmá/Biná/Tiféret), propiciando el descenso del Espíritu y alineando nuestra voluntad con la Voluntad universal. Hay que tener en cuenta que 22 es también אכא, que es un acróstico de los Nombres de Dios de los tres Supremos: יהוה יהוה אלהים אלהים. También el Nombre tetragramático אהי, un Nombre de Daát, tiene el valor numérico de 22. Se dice que es un Nombre que corresponde a la era mesiánica. **אכא** nos conecta con la mente de Dios.

Este es un Nombre, אכא, de profundo equilibrio y unificación de nuestras polaridades masculina y femenina, Yang y Yin, en el corazón. También 22 es זוג, Zivug, que significa cópula. La raíz יחד, con el significado general de unificación, asimismo suma 22.

Las dos alefim (א, Alef es aire) son los dos alientos de las fosas nasales de Arij Anpin, el Rostro Inmenso, todo misericordia. Imaginamos el hálito de vida que es respirado por sus fosas nasales - inspiración y espiración - flujo y reflujo, proyección y reabsorción de mundos, ser puro y devenir unidos en el sello único del infinito; y todo lo que tiene vida respira este aliento. Kaf (כ) es la inicial de Kéter y en el Tarot rige la Rueda de la Fortuna que está entre las dos letras Alef (éter, aire, movimiento) lo que expresa la circulación ascendente y descendente que hace girar la rueda del devenir.

La influencia que desciende es lo que se conoce como las trece midot o medidas de la misericordia (el versículo del Salmo 103 las parafrasea). Meditación:

Visualizar un triángulo de luz en el corazón (vértice hacia arriba):

De este triángulo emergen trece rayos de luz, uno del vértice superior y cuatro de cada uno de los lados del triángulo, irradiando las trece medidas de la misericordia, según está escrito (Ex. 34:6):

יְהוָה יְהוָה אֵל רַחוּם וְחַנּוּן אֶרֶךְ אַפַּיִם וְרַב־חֶסֶד
וְאֱמֶת נֹצֵר חֶסֶד לְאֱלֹפִים נִשָּׂא עֵוֹן וּפְשָׁע וְחַטָּאת וְנִקָּה

Adonai Adonai El Rajúm VeJanún Érej Apáyim VeRab Jésed VeEmét Notser Jésed LaAlafim Nosé Avón VaFésha VeJataá VeNaqué,

Adonai, Adonai, Dios misericordioso y pródigo en gracia, lento para la ira y abundante en bondad y verdad, que mantiene la bondad a los millares, que perdona la maldad y la rebeldía y el error y absuelve.

Adonai (Tetrágramaton) en el firmamento.

Adonai (Tetrágramaton) en el corazón.

1. El: rayo de luz que parte del vértice superior del triángulo y lo une con el Tetrágramaton en el firmamento.

2. Rajúm. 3. VeJanún. 4. Érej 5. Apáyim. Cuatro rayos del lado izquierdo del triángulo.

6. VeRab Jésed. 7. VeEmét. 8. Notser Jésed. 9. LaAlafim. Cuatro rayos del lado inferior del triángulo.

10. Nosé Avón. 11. VaFésha. 12. VeJataá. 13. VeNaqué. Cuatro rayos del lado derecho del triángulo.

Desde esta estructura podemos enviar luz, paz, armonía, plenitud, curación, consuelo, realización, etc., a cualquier persona; podemos limpiar de negatividad toda situación y transmutarla; podemos llenar la Tierra de vibraciones positivas para el tikún universal; podemos, en fin, trabajar para que la materia sea transparente a la Luz, en vez de apantallarla. El Nombre de Dios que irradia las trece medidas de la misericordia es nuestro transmutador, nuestro convertidor universal.

Traemos a la mente, por ejemplo, a una persona que sabemos que sufre: quizá un ser querido, pero puede ser una persona cualquiera. No consideramos sólo su posible dolor físico o superficial, sino que incluimos toda su negatividad, suciedad interior, etc. Nos ponemos en su lugar, dentro de él, y sentimos lo que él siente, experimentamos lo que experimenta y cómo lo experimenta, sufrimos su propio sufrimiento, dejamos que se libere de nuestro corazón la compasión que brota de la mente iluminada.

Ahora visualizamos todo su dolor como un humo negro, denso, grasiento y hediondo. Con una inspiración lo traemos a nosotros y lo llevamos al corazón. En cuanto este humo impacta sobre el Nombre Divino en nuestro corazón se transforma en un aire de vida, luminoso y brillante. La negatividad es transformada de raíz en su opuesto. Todo el sufrimiento es transmutado en alegría, satisfacción, armonía, bienestar... que es enviado (con la espiración) a la persona sufriendo. Comprobamos cómo, bañada en esta luz, es aliviada de su sufrimiento, liberada de su carga, redimida de su culpa, llena de felicidad...

Repetimos el proceso con cuantas personas queramos, hacemos lo propio con las situaciones de conflicto, opresión, hambre y violencia que conozcamos, agrandando progresivamente el círculo hasta abrazar a todos los seres del Cosmos. Terminamos con una visión de todo el Cosmos iluminado, bañado en la Luz de Tiferet en Belleza y Armonía. Contemplamos.